

SERAFIN
Y
JOAQUIN
ALVAREZ
QUINTERO

POR CARMEN BRAVO VILLASANTE



ON el teatro de los Quintero entra el andalucismo en escena. Y por andalucismo entendemos no sólo la localización geográfica que adscribe la producción quinteriana al regionalismo teatral de la época, sino un modo de considerar la vida. Una visión alegre y plácidamente burguesa, que tiene mucho de común con el idealismo optimista de don Juan Valera, otro gran andaluz, y complementa la visión sangrienta de una Andalucía desgarrada, expresionista y fuertemente coloreada a lo García Lorca.

Naturalidad y sencillez, fresca espontaneidad, gracia y chiste son los atributos del teatro de los Quintero, teatro costumbrista, nimbado de un hálito poético. El

espíritu andaluz, que en una de sus facetas es equilibrado, conciliador, alegre y, sobre todo, buen vividor, aparece en las obras de los Quintero, dando razón de un pueblo que tiene su propia filosofía de vida.

Hasta qué punto los hermanos Quintero están compenetrados con el espíritu de su tierra, lo demuestra la carta prólogo de «El patio», una de sus mejores y más graciosas comedias, donde aseguran al espectador que «podrán advertir cómo nuestra alma se halla infiltrada en sus líneas y palpita en todas sus escenas, en todos sus detalles, ya que pudiera parecer hiperbólico decir en cada una de sus palabras». El caso de compenetración fraternal se repite respecto a Andalucía. Am-